

De Ceuta a Tetuán. Un rico patrimonio cultural: lenguas y culturas en dos ciudades africanas.

Peter CICHON, Viena & Max DOPPELBAUER, Kiel & Ángeles VICENTE,
Zaragoza

Ceuta y Tetuán son dos ciudades en el noroeste de África, separadas por sólo 40 kilómetros, que no podrían ser más diferentes:

Ceuta, española, situada en un punto clave expuesto en el Mediterráneo, Tetuán, marroquí, algo en el interior, a una distancia segura del mar, construida en la ladera del Jebel Darsa.

Ceuta, la Septem Fratres romana, cuenta con una historia de por lo menos tres mil años, formada por bereberes, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, árabes, portugueses y españoles. El 21 de agosto de 1415 fue conquistada por los portugueses –este acontecimiento marca el inicio de la expansión de las potencias coloniales europeas en África–, adviene española por primera vez de 1580 a 1640 y definitivamente en el año 1668.

Tetuán es mucho más joven: se fundó en el siglo XV por Ali Al Mandari, un granadino que reconoció a tiempo el peligro que suponía Castilla y que vio en esta ciudad el refugio óptimo para los musulmanes andaluces de la Península Ibérica.

Es diferente también el paisaje urbano de las dos ciudades: aquí Ceuta, con un trazado caótico que parece reflejar la agitación de la historia, y cuyos estilos desordenados quizás simbolizan siglos de multiculturalidad; allí Tetuán, la ciudad ordenada y planificada sobre todo en el barrio del Ensanche – sede de la suntuosa residencia de verano del rey marroquí Mohammed VI y de una menos ordenada medina, Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1997, que fascina a los turistas de todo el mundo con su exuberante arquitectura.

Al lado de lo que separa las dos ciudades, hay también cosas que las conectan. Durante el período del Protectorado español de Marruecos (1912-56), por ejemplo, se construyó una línea de ferrocarril que entró en funcionamiento en 1918 y conectó la ciudad portuaria de Ceuta con Tetuán, la capital del Protectorado. El joven protectorado pensaba que traía la civilización. Pero solo dos años después de la independencia, el 1 de julio de 1958, la línea fue interrumpida. Otro aspecto que asegura la conexión entre ambas ciudades

lo conforman los miembros de las mismas familias que viven en cada una de ellas, y en cuyos encuentros colaboran con el intercambio de aspectos lingüísticos, culturales, gastronómicos, etc. que las caracteriza.

Mientras tanto, una frontera separa las dos ciudades y los raíles también han sido retirados. Solo quedan en pie las estaciones de ferrocarril, como testigos del imperio colonial español con diferentes normativas. La magnífica estación de Tetuán alberga ahora el Museo de Arte Contemporáneo y documenta la escuela de pintura de Tetuán en los siglos XX y XXI. En cambio, en la antigua estación terminal de la zona portuaria de Ceuta, se ha construido una biblioteca, después de décadas de decadencia, que se inauguró en 2020.

Un segundo elemento que caracteriza ambas ciudades por igual a lo largo del tiempo es su rico y diversificado patrimonio lingüístico-cultural. Esto es también lo que nos inspiró para planificar un estudio sociolingüístico y cultural comparativo en las dos ciudades en el que estudiar cómo –bajo diferentes condiciones históricas, políticas y sociales– están cuidando este patrimonio.

Por este motivo, desde Viena le preguntamos a Ángeles Vicente, arabista de la Universidad de Zaragoza, si podíamos planificar un viaje de estudios en común a Ceuta y Tetuán. Finalmente, en 2017, pudimos llevar a cabo nuestro proyecto de excursión con estudiantes y profesores de las universidades de Viena y Zaragoza. Especialistas e intelectuales de ambas ciudades nos brindaron su apoyo y explicaron las particularidades y sus diferentes contextos. Pasamos dos espléndidas semanas en febrero y marzo de 2017 aprendiendo cada día más de las culturas locales.

En esta publicación queremos presentar los resultados de dicho viaje de estudios. Hemos tratado de identificar los rasgos específicos del paisaje lingüístico y cultural de las dos ciudades y al mismo tiempo prestar atención a las convergencias y divergencias entre ellas, sabiendo perfectamente que nuestros resultados recopilados son sólo aproximaciones de una realidad altamente compleja.

Comenzamos la publicación con los trabajos sobre Ceuta y luego pasamos a los temas de Tetuán. La tercera parte de nuestra publicación está formada por las contribuciones de nuestros estudiantes, que trabajaron en pequeños grupos sobre temas elegidos por ellos.

Hay que agradecer especialmente a todas las personas que nos mostraron su hospitalidad durante nuestro viaje. Muchas gracias a los representantes del Instituto de Estudios Ceutíes, cuyos locales pudimos utilizar, entre otros. Un agradecimiento especial a Estela Navarro Ortiz, sin cuya ayuda la organización en Ceuta difícilmente hubiera sido posible. También agradecemos la gran ayuda

de Carlos Rontomé del Campus Universitario de Ceuta-UGR, de José Luís Gómez Barceló, Verónica Rivera y Ernesto Saenz de Navarrete.

Por la parte marroquí queremos dar mil gracias a Mhammad Benaboud, a través del cual se nos abrieron casi todas las puertas en Tetuán, y también a Hasna Daoud, Bouabid Bouzaid, Mustapha Adila, Jaafar Ben el Haj el Soulami y Saloua Aziz Ouazzani. Por último, al Instituto Cervantes de Tetuán, cuya sede nos acogió para realizar nuestros seminarios y, especialmente, a su gestora cultural, Josefina Matas.

Todos ellos nos mostraron que la proverbial hospitalidad no es un mito sino una realidad vivida. Gracias.

Viena, Kiel y Zaragoza, en diciembre de 2021